



Elementos de discusión y debate

Con la solicitud de "elementos de discusión y debate" se pretende ir más allá de la mera formalidad de la evaluación y hacer de esta actividad un acto académico de más peso. Así, si el/la evaluador/a lo considera, le solicitamos que introduzca elementos de discusión que permitan prolongar el debate, que sirvan para puntear una lectura crítica de los textos que publicamos y ayudar a su discusión.

Ciertamente en los últimos años se han ido gestado una serie de nuevas condiciones que han ido modificando la educación superior de forma substancial. Una institución que ha venido funcionando como un mundo paralelo a las lógicas del mercado, basada en la autogestión, estructuras de funcionamiento gremiales y una forma de conocimiento basado en la transmisión entre maestros y pupilos, se ha convertido en una empresa semi-pública o privada, regida por los planes de financiación, sometida a la lógica de las agencias de evaluación y en la que el conocimiento se adquiere bajo una lógica contractual en la que se adquiere un producto educativo. Como si hablásemos de la extinción de los dinosaurios, en apenas un decenio hemos vivido cómo se ha transformado profundamente tanto en sus objetivos, como métodos y expectativas. Las expectativas presentes sobre la educación se hacen evidentes en el documento de la Comisión Europea, Europa 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador que propone tres ejes interdependientes: "Crecimiento inteligente: desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación. Crecimiento sostenible: promoción de una economía que haga un uso más eficaz de los recursos, que sea más verde y competitiva. Crecimiento integrador: fomento de una economía con alto nivel de empleo que tenga cohesión social y territorial".

Todo ligado a lo que se entiende que la cúspide del sistema educativo ha de aportar ya que "Una inversión eficiente en capital humano, mediante los sistemas de educación y formación, es un elemento esencial de la estrategia europea destinada a alcanzar los altos niveles de crecimiento y empleo, viables y basados en el conocimiento, que constituyen el núcleo de la Estrategia de Lisboa, al tiempo que se fomenta la realización personal, la cohesión social y la ciudadanía activa" (Conclusiones del Consejo de 12 de mayo de 2009 sobre un marco estratégico para la cooperación europea en el ámbito de la educación y la formación "ET 2020").



Parece evidente que ya no solo los objetivos estratégicos personales de promoción de docentes, sino toda la estructura universitaria (y del resto de los niveles educativos) responde a una lógica orientada a la globalización (de los productos), la movilidad (geográfica) y la flexibilidad (laboral).

En este escenario las posibilidades de las universidades se enfrentan a la lógica de la internacionalización y de captación de recursos. En ese mercado abierto y orientado a la producción en inglés esto supone un reto añadido a las instituciones que han ido incorporando con más o menos éxitos las lenguas minoritarias a sus actividades. La situación de las lenguas minoritarias es un termómetro fiable de esas transformaciones que nos hablan más allá de un problema de derechos y posibilidades lingüísticas —entre ellas la de desarrollar lenguas cultas operativas en todos los ámbitos—. Pero las lenguas minoritarias siguen estando en una situación compleja y las comunidades universitarias han de enfrentar un debate claro sobre el papel que quieren que jueguen sus lenguas en ese nuevo escenario, y qué responsabilidad asumen hacia el conjunto de la sociedad más allá de las demandas puntuales del mercado educativo y laboral. Entre quienes pretenden tener un futuro en la universidad la competencia entre aspirantes a... es feroz (aunque en sus formas aún civilizada), la aspiral ascendente de la meritocracia aupada por las agencias de calidad y las empresas de indexación alimenta esta inflación académica. No todos los males viene de fuera, no podemos olvidar que la universidad es el exponente máximo de la lógica de la meritocracia educativa y que define su propio funcionamiento. Pero en la que los criterios de calidad parece que no responden ni a las demandas ni necesidades de egregados/as y aspirantes ni de la propia institución. Quizá no vendría mal releer el ya clásico de Paul Watzlawick *La realidad inventada*, para que nos ayudase en este proceso y pensar en cómo se establecen las reglas de juego. No son pocos los y las autoras que previenen del peligro de orientarse a la satisfacción de demandas políticas o del mercado inmediatas, cuando no se sabe que nos deparará ese futuro incierto. ¿Se puede dar respuesta a esas otras demandas actuales orientadas a la promoción de la flexibilidad, la creatividad y el espíritu empresarial (llamémoslo mejor capacidad de iniciativa para aligerar la explícita connotación economicista) desde lenguas minoritarias más allá de una única lengua franca? La respuesta actual parece ser que no, pero no sabemos si alguien se ha parado a pensar o se ha dejado arrastrar por el signo de los tiempos.